



Escultura # 2, 2001

La persona de Hernán Cortés

◆ José Luis Martínez

Gabriel Lobo Lasso de la Vega, en su poema épico cortesiano, escribió que, para salvar a la iglesia, Hernán Cortés nació

*...en el año mismo que Lutero
monstruo contra la iglesia, horrible y fiero*

lo cual es falso, porque mientras Cortés nació en 1485, sin que se conozca el día, Lutero nació, según recordaba su madre, el 10 de noviembre de 1483, víspera de San Martín.

En 1485, Bartolomé Díaz dobla el cabo de Buena Esperanza. En el México antiguo, año VI, calli, Tizoc es señor de México y Nezahualpilli de Tezcoco. Y fueron contemporáneos de Cortés, Garcilaso de la Vega y Fernando de Rojas, Nicolás Maquiavelo, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Tiziano, Giorgione y El Bosco.

Sus padres fueron pobres, cristianos viejos, aunque en Medellín tenían un molino de trigo, un colmenar y una viña. Catalina, su madre, era “recia y escasa” y su padre había hecho la guerra cuando joven. Hernán, hijo único, se crió enfermo y estuvo a punto de morir. Lo salvó su ama de leche, María de Esteban, y una devoción al apóstol San Pedro.

A los catorce años sus padres lo enviaron a la Universidad de Salamanca y en esa ciudad vivió en casa de Francisco Núñez de Valera, que enseñaba latín y estaba casado con una media hermana de su padre. Aprendió latín pero no siguió los estudios por unas fiebres cuartanas. Sus padres lo querían licenciado, pero el mozo, “bullicioso, activo, travieso, amigo de armas y enamorado”, traía perturbada a la casa paterna y el pueblo. Cuando estaba a punto de partir, por encontrar una mujer cayó de una barda y tuvo que guardar cama. Ya sano, vagabundó por algún tiempo y anduvo por Valencia, y en Valladolid durante más de un año se asentó con un escribano y aprendió bien este oficio.

Al fin, a los diecinueve años, con la bendición y auxilio de sus padres, viajó a las Indias, y tras de una travesía accidentada, llegó a la isla Española. Por la ayuda que prestó en la pacificación de alguna región de la isla, el gobernador Ovando le dio indios en encomienda y la escribanía del ayuntamiento de Azua.

Cuenta Cervantes de Salazar que, contrastando con las estrecheces en que vivía, Cortés le contó que soñó que estaba vestido con riqueza y servido

◆ Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído el 18 de diciembre de 2005 en el Museo Cuauhnáhuac del Palacio de Cortés, Cuernavaca, Morelos.



por gentes extrañas que le llamaban con títulos de honra y alabanza. Pocos años después de este sueño, Nicolás Maquiavelo escribió que “si de la fortuna depende la mitad de nuestros actos, los hombres dirigimos cuando menos la otra mitad”. Y sorprende la paciencia con que Cortés esperó, alrededor de diez años, la primera coyuntura favorable.

Ésta fue el nombramiento que recibió en Cuba del gobernador Diego Velázquez para ser capitán general de la expedición que se proponía conquistar el país desconocido que luego se llamaría México. El mozo alocado, decididor y ambicioso, de diecinueve años cuando llegó a Santo Domingo, tenía ya treinta y cuatro años en 1519. En sus quince años en las islas Española y en Cuba había aprendido algo de administración agrícola y ganadera, práctica jurídica municipal y había tenido sus primeras acciones de armas. Había aprendido a entenderse con los indios y había descubierto su capacidad de mando y su conocimiento de los hombres. Pero al preparar e iniciar la expedición y, sobre todo, al romper su compromiso con Velázquez y al fundar el primer ayuntamiento en Veracruz, Cortés parece transformarse de golpe en un guerrero y estadista excepcional. Estaba formado por un conjunto de cualidades, aptitudes y monstruosidades: calculada audacia y valentía, resistencia física, necesidad compulsiva de acción, comprensión y utilización de los resortes psicológicos y los móviles del enemigo, evaluación de las circunstancias de cada situación y decisiones rápidas ante ellas, dominio de

los hombres aceptación impávida del crimen y la crueldad por razones políticas y tácticas, ausencia de escrúpulos morales, sobriedad en el comer y el beber, avidez erótica puramente animal, sin pasión, curiosidad y amor por la tierra y el pueblo conquistados, con los que acaba por indentificarse, y ambición de poder y fama más fuertes que el afán de riqueza.

En su recorrido por las costas de Yucatán y del Golfo de México los españoles debieron comer pescados. Una lebrela los ayudó a cazar venados y conejos. A partir de Tabasco, comenzaron a comer tortillas de maíz —el pan mexicano—, tamales y gallinas de la tierra —los guajolotes— y sus huevos. Y debieron comer también algunas preparaciones de frijoles, tomates, verduras, cacahuates y a gustar del chocolate, que llamaban cacao, y a probar el sazón de ajíes o chiles. Y en Tlaxcala quizá bebieron pulque y descubrieron los perrillos llamados ixcuitles que Bernal dice que eran “harto buen mantenimiento”.

En los mercados de las ciudades y en las mesas de los señores había, además, faisanes, perdices, codornices, patos, venados, puercos de la tierra, liebres, palomas, y papas, aguacates, zapotes, tunas, chía, capulines —las cerezas de la tierra—, guayabas y miel. Moctezuma se lavaba las manos antes y después de comer, en su mesa había manteles y servilletas y, bajo cada plato caliente, un hornillo. Acompañaba la comida con tortillas recién hechas —como seguimos apeteciéndolas—.

Y, para finalizar, bebía chocolate, fumaba y reposaba un poco.

Además de grasas los españoles carecían de todo estimulante, que sí tenían los indígenas (pulque, tabaco, hongos) pues les faltaba su vino y aún no aprendían a fumar.

Durante los días de luchas encarnizadas con los tlaxcaltecas —antes de que se amistarán y aliaran, en que todos estaban heridos, a Cortés le dieron, además, calenturas. Y cuenta Andrés de Tapia que decidió purgarse con ciertas píldoras que traía de Cuba. Tragó un pedazo de aquella masa pero los atacaron los tlaxcaltecas y Cortés cabalgó y peleó todo el día. Por la noche le preguntaron sus soldados cómo le había ido de su purga, y dijo que se le había olvidado “e purgó otro día como si entonces tomara la purga”.

Durante los ocho meses de paz que tuvo Cortés en la ciudad de México, con Moctezuma cautivo, hubo tiempo para muchas cosas,¹ por ejemplo el juego, al que Cortés era tan aficionado. Y con el melancólico señor azteca, el hispano aprendió a jugar el totolli o totoloqui, una especie de bolos de los antiguos mexicanos. La cuenta de Cortés la llevaba Alvarado y la de Moctezuma un sobrino suyo. Refiere Bernal Díaz que el señor de México advirtió que el Tonatío - Alvarado “siempre tanteaba una raya de más” y que hacía trampas para que ganase

Cortés, aunque las ganancias de uno u otro se repartían entre los asistentes.

La expedición que organizó hacia Honduras —entonces llamadas las Hibueras— en octubre de 1524 para castigar una infidencia fue una catástrofe. Salió de la ciudad con una enorme comitiva, como un príncipe del Renacimiento, con vajillas de oro y plata, saltimbanquis y músicos. La Malinche y Cuauhtémoc, y una piara de puercos iban con él. Y decidió cruzar el istmo de Tehuantepec por donde no había camino, sino enormes ríos y pantanos. Cuando había pasado casi cinco meses del viaje, Cortés acusó a Cuauhtémoc de que intentaba sublevarse y ordenó ahorcarlo en Acalan, donde hoy es Campeche. Bernal Díaz comentó que “fue esa muerte que les dieron muy injustamente y pareció mal a todos los que íbamos”. Cortés, dice el mismo cronista, “andaba mal dispuesto y muy pensativo y descontento”, “de noche no reposaba [...] y descuidóse y cayó de dos estados abajo y se descalabró en la cabeza, y calló, que no dijo cosa buena ni mala sobre ello”.

Cuando terminó esta terrible expedición a las Hibueras, Bernal Díaz cuenta la impresión que le hizo Cortés cuando Gonzalo de Sandoval y él lo encontraron en el puerto de Trujillo: “estaba tan flaco, que hubimos mancilla de verle, porque según supimos, había estado a punto de morir de calen-

¹ Para ejemplificar la manera en que para Cortés “hubo tiempo para muchas cosas” se incluyen en este artículo las notas 1, 2 y 3 con testimonios y declaraciones tomadas de los diversos Documentos Cortesianos que ilustran este periodo.



turas y tristeza que en si tenía [...] y dijeron otras personas que estaba ya tan a punto de morir, que le tenían hecho unos hábitos de San Francisco para que le enterraran con ellos [...] y que tenía tanta pobreza que aun de cazabe no nos hartamos...”

Pero vuelve a la ciudad de México, reasume su gobierno que le quitara un juez que llega ha hacerle un juicio de residencia, que entonces no prospera. Viaja a España en 1528 para defender su causa y logra ver al emperador Carlos V de quien recibe honores y mercedes pero no el poder en la Nueva España.

El rey ordena que se le haga juicio de residencia, que nunca se concluye. También se le procesa por la muerte de su primera mujer, Catalina Xuárez, que termina sin juicio.

En 1540, cuando tiene ya 55 años, viaja de nuevo a España para tratar de arreglar su situación, y se entera de que no puede volver a Nueva España hasta que se resuelvan sus juicios de residencia. Va de mesón en mesón tras de la corte itinerante, y escribe al monarca sus cartas de agravios. Hay en ellas cierta elevación en la amargura, como de quien sabe la importancia de sus acciones, ve cómo se han desvanecido el poder y la gloria y ha venido a convertirse sólo en un litigante molesto. La última de estas tres cartas es la “sentidísima” del 3 de febrero 1544 en la que los agravios acumulados en el alma le salen incontenibles:

Pensé que haber trabajado en la juventud me aprovechara para que en la vejez tuviera descanso,

y así ha cuarenta años que me he ocupado en no dormir, mal comer y a las veces ni bien ni mal, traer las armas a cuestas poner la persona en peligros, gastar mi hacienda y edad, todo en servicio de Dios, trayendo ovejas a su corral muy remotas a nuestro imperio [...] y acrecentando y dilatando el nombre y patrimonio de mi rey [...] y trayéndole a su yugo y real cetro muchos y muy grandes reinos y señoríos [...] ganados por mi propia persona y espensas, sin ser ayudado de cosa alguna, antes muy estorbado por nuestros muchos émulos e invidiosos...

Véome viejo y pobre y empeñado en este reino en más de veinte mil ducados [...] he sesenta años y anda en cinco que salí de mi casa y no tengo más de un hijo varón que me suceda [...] no tengo ya edad para andar por mesones, sino para recogerme y aclarar mis cuentas con Dios...

La triste situación de este hombre en estos años finales la pinta una anécdota que cuenta Voltaire:

Un día Cortés, no pudiendo tener audiencia del emperador, se abrió camino por entre la multitud que rodeaba la carroza del monarca, y subió al estribo: y que preguntando Carlos V: “¿quién era aquel hombre?”, Cortés replicó: “El que os ha dado más reinos que ciudades os dejaron vuestros padres”.

Pocos años después, agobiado por las deudas y la tristeza, empeñó sus bienes más valiosos y se refugió en la casa de un amigo en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla. Muy enfermo y extenuado por la disentería, el conquistador de México,

Hernán Cortés, murió el 2 diciembre de 1547, cuando apenas contaba 62 años. El franciscano fray Toribio Motolinía, dijo de él: "Creo que es hijo de salvación y que tiene mayor corona que otros que lo menosprecian".

Me parece que una de las pocas cosas en que hemos progresado los humanos es en la estatura. Cuando en un museo de Caracas vi la cama de Bolívar pregunté si era de Bolívar niño, y resultó que era de Bolívar mayor: era como las de los niños de hoy.

De Cortés dice López de Gómara que era de buena estatura, y creo que lo decía refiriéndose a las tallas de aquella época, que tengo la impresión de que eran más bajas que las actuales. En uno de los capítulos finales de mi libro sobre Cortés me refiero a los pormenores de sus huesos que se conservan en la Iglesia de Jesús. Ahí no menciono el siguiente dato que sólo pude conocer después de publicado mi libro: el estudio de Eusebio Dávalos Hurtado sobre "Los restos de Hernán Cortés", que publicó la Academia Nacional de Ciencias en el tomo 57, números 3 y 4, en México, 1955. Después de un estudio cuidadoso de los huesos de don Hernán el doctor Dávalos Hurtado afirma que la talla del Conquistador era de 1.58 m., es decir, que para nuestras ideas modernas era chaparrito y su peso debió ser como el de una muchacha de hoy: entre 50 y 55 kilogramos.²

Versión al 16 de diciembre de 2005

(1)

Algunas respuestas en el juicio secreto

[Infinitas mujeres]

XXXIX.- Al primer capítulo dijo que lo que este testigo sabe es que le vía al dicho don Fernando oír misa muy devotamente, de rodillas, e esto cada día, pero que otras cosas tenía más de gentilico que de buen cristiano especialmente que tenía infinitas mujeres dentro en su casa, de la tierra e otras de Castilla, e que segund era publica voz e fama entre sus criados e servidores, se decía con cuantas en su casa había tenía acceso, aunque fuesen parientas una de otras, que no lo fuesen, e que muy notorio se ha dicho que con primas e con hermanas, e que a este testigo le dijo una mujer, cuyo nombre aquí no se expresa: o do al diablo este hombre, qué bellaco es, que habiendo tenido a mi hija públicamente en Cuba, yendo yo a negociar con él me tomó e se echó conmigo; e que así mismo ha sido muy público en este pueblo e fuera dél que se echó con dos o tres hermanas hijas de Motunzuma, e que este testigo vido que tenía una hija de Motunzuma, que se llamaba Doña Ana, por amiga, e que teniéndola, este testigo vido questaba allí otra prima de la misma Doña Ana, preñada del dicho don Fernando, e que a éstas las mataron los indios al tiempo que salieron huyendo los cristianos desta cibdad, con los cuales este testigo saliendo huyendo así mismo, e que con otras mujeres

² J.L. Martínez. *Hernán Cortés*. México, FCE-UNAM, 1990, 1012 pp. Anexos: 4 Volúmenes, Documentos Cortesianos. México, FCE-UNAM, 1990.



casadas es notorio que ha tenido muchos accesos e que enviaba los maridos fuera desta cibdad por que dar con ellas, los nombres de las cuales aquí no se ponen, sacáronse en un papel aparte, e que algunas dellas parieron del dicho Don Fernando; e así mismo dijo este testigo que vido facer al dicho Hernando Cortés muchos agravios en que parece no ser hombre temeroso de Dios, así como los que ha expresado arriba en muertes de indios como de españoles que vido que hizo ahorcar e afrentar por cosas livianas, especialmente a Juan Escudero e a Diego Cermeño, que los ahorcó, porque como el dicho don Fernando se alzó contra Diego Velázquez que le había enviado a estas partes, e porquestos dos eran criados de Diego Velázquez e se quisieron ir a su señor en un bergantín, por esto, los ahorcó e corto un pie a Gonzalo de Umbría por lo mismo e a un Villafaña hizo ahorcar e a otras personas que no se acuerda.

(2)

[Grandísimo tesoro]

LII.- A los catorce capítulos dijo que así, que al tiempo que salieron huyendo de la cibdad de Temistitan, el dicho don Fernando hizo cargar en una yegua morcilla mucho oro e con ella un paje suyo de cámara que tenía cargo de oro suyo e joyas, e que así mismo el dicho don Fernando hizo sacar allí mucho oro, otro que decia que era del rey del común, e queste testigo estaba presente cuando el dicho Cortés dijo a todos los oficiales

de su Majestad, e que allí se entregó a personas para que lo salvaran e se hizo memorial dello por el secretario del dicho don Fernando, e después de salidos de la dicha cibdad no apareció la dicha yegua cargada de oro ni el paje de cámara que con ella iba ni las personas que lo llevaron a cargo, e como el dicho Cortés vido que la yegua e el oro era perdido, echó fama que aquel oro que se perdió era lo de su Majestad e lo otro que se había salvado, que fueron cuarenta e cinco mil pesos o más, dijo que era lo suyo, e para salir con su intención fizo cierta probanza que aquello era lo suyo e no de Su Majestad, e así quedó con el dicho oro sin dar parte a Su Majestad; e que después este testigo dijo como oficial al dicho don Fernando que quintasen aquello que se había salvado e diesen parte a Su Majestad dello e que no diese lugar a que se publicase quel oro de su Majestad que era perdido o lo suyo se salvara, por que parecería mal a quienquiera que lo oyese, e que no obstante lo suso dicho, el dicho don Fernando no quiso que se quintase ni se quintó ni se dio a Su Majestad parte, puesto queste testigo como oficial de Su Majestad, había visto por sus libros que no podía tener el dicho don Fernando tanto oro como aquello que a la sazón decía quera suyo, e que sobre el mismo caso este testigo, por mandado del dicho don Fernando Cortés, dijo su dicho en la provanza que hizo sobre este caso e por que la probanza que se hacía era en favor del dicho don Fernando, puesto questo testigo e otros decían la verdad de lo que pasaba,

los escribanos que a la sazón entendían en la dicha probanza, queran Jerónimo de Alanís e Hortigosa, no ponían ni querían poner, salvo lo que cumplía al dicho don Fernando e questa es la verdad, so cargo del juramento que tiene fecho.

(3)

Declaración complementaria: Cortés se echó con dos hijas de Moctezuma

Juró en 15 de abril de 1529

El dicho Bernaldino Vázquez de Tapia, habiendo jurado e siendo preguntado qué es lo que sabe para averiguar si el dicho don Fernando se echó con dos hermanas hijas de Motunzuma, ques público e notorio que cuando el dicho don Fernando Cortés entró en esta cibdad, Motunzuma luego le dio una su hija para que tuviese por mujer o manceba, e quel dicho don Fernando Cortés la hizo tornar cristiana e le puso nombre Doña Ana e que la tenía ocho meses poco más o menos e que públicamente se decía que se echaba con ella, e que la mataron a la salida desta cibdad, cuando se levantaron los

indios; e que después este testigo supo de cómo Alonso de Grado se había casado con otra hija de Motunzuma, que se llamaba Doña Isabel, e que el tiempo que el dicho don Alonso de Grado falleció, el dicho don Fernando la llevó a su casa e la tuvo ella cierto tiempo hasta tanto que la casó con Pedro Gallego, e que después de casada el dicho don Pedro oyó decir que parió desde en cinco o seis meses, e que se dijo públicamente questaba preñada del dicho don Fernando, por manera que se tiene sospecha e ansí este testigo cree segud e por razón de lo que ha dicho e de lo que oyó decir. Es de creer e cree que se echó con ambas hermanas e que verdad que ambas a dos eran hijas del dicho Motunzuma, por queste testigo oyó decir al dicho Motunzuma que la dicha doña Ana era su hija e la dicha doña Isabel se tiene por su hija, e en tal posición es habida e tenida, e que si no fuera su hija cree este testigo quel dicho Alonso de Grado no se casara con la dicho Doña Isabel, e que ésta es la verdad de lo que se sabe para el juramento que fizo e firmólo.

Sumario de la Residencia, t. II, pp. 244-245